

La comunicación entre estudiantes y docentes del ISARM en este tiempo de pandemia ha cambiado por completo, ya que el contacto directo y presencial se da de manera escasa y con poca carga horaria; y se requiere más a la comunicación virtual. Que en muchos casos genera una brecha emocional muy grande tanto en alumnos como en profesores. En los alumnos porque necesitan apoyo presencial para aclarar sus dudas al tener contacto directo con los profesores y este encuentro se da por muy poco tiempo; y en docentes porque la mayoría no están muy encariñados con la tecnología y les cuesta un poco más preparar sus clases.

Como planteó el disertante Máximo Jurcinovic, en la Jornada de Comunicación V. “Eligiendo el Cristal”, “tener tecnología no es hacer comunicación”. Pero en este caso algunos estudiantes no cuentan con las herramientas tecnológicas necesarias para conectarse a las clases o entrar al aula a mirar las actividades, y se les dificulta porque estas herramientas tecnológicas son su medio de comunicación.

A algunos alumnos se los nota con baja motivación, ya que si los profesores no son creativos, las clases se vuelven un poco tediosas y a los profesores también los desmotiva la poca colaboración y participación de los alumnos. En muchos casos, la falla del internet o las inclemencias del tiempo también pueden ser otros grandes problemas.

En fin, la comunicación entre docentes y estudiantes en esta modalidad combinada puede ser no tan efectiva debido a las situaciones que rodean a la misma y los distintos factores que pueden afectarla. Pero una de las soluciones a todo esto que nos está tocando atravesar es la salida de nuestra zona de confort que muchas veces nos cuesta abandonar.